

La ciudad de Buenos Aires en el primer poemario de Jorge Luis Borges:

FERVOR DE BUENOS AIRES

por Mariana Elola

INTRODUCCIÓN

Jorge Luis Borges fue uno de los más grandes escritores argentinos de todos los tiempos. Su vastísima obra ha sido y sigue siendo objeto de numerosos estudios en todas partes del mundo.

Podríamos decir que nació con el siglo XX. Vivió su juventud desde la ebullición de estéticas nuevas en Europa. A su regreso, sintió la urgencia de volcar sus conocimientos y sus inquietudes en nuevas experiencias que compartió con otros jóvenes escritores.

Su contacto con el ultraísmo en España encendió en él la necesidad de emprender una nueva manera de crear, dejando de lado las viejas escuelas y las viejas preceptivas. El primer fruto, ya en Buenos Aires, fue su poemario **Fervor de Buenos Aires**, publicado en 1923.

Nos ha llamado la atención el hecho de que la lírica borgeana esté ligada desde su primera manifestación a un elemento que estará siempre presente: *la ciudad de Buenos Aires*. Este es el punto que nos ha interesado tratar en este trabajo.

La interrelación del poeta con su ciudad no es una mera figura literaria ni una moda nacionalista de su juventud. Es más bien un amor profundo y duradero.

Esté sentimiento lo acompañará en su

despertar filosófico. Borges busca en los barrios, hacia el Oeste, el Norte y el Sur, en el arco del zaguán, en los jardines, en los naipes de truco, en los ocasos, la punta del hilo que le permita desenmarañar su ovillo de intuiciones metafísicas.

Su obsesión por el tiempo, por la muerte y los sueños, por Dios estarán presentes en toda su obra: ensayística, prosa y poesía, desde sus primeras expresiones. Poco a poco irán madurando para aproximarse a una visión más absoluta. Aunque sus obras no conforman un sistema filosófico como muchos creen descubrir sino que «posiblemente el sistema filosófico esté allí, pero de una manera muy profunda»¹, como él mismo señaló una vez.

Estos temas siguen adquiriendo consistencia mientras Borges retoca sus poemas. El autor no se perdona nada en la búsqueda de la perfección técnica. Así, reescribe varios de sus poemas de juventud, suprime algunos y agrega otros.

Este hecho no invalida nuestro análisis, por el contrario, lo refuerza pues en el caso de **Fervor de Buenos Aires**, la misma ciudad sigue acompañando a Borges. El autor lima aristas, quizá demasiado ultraístas a su gusto maduro, o corrige las expresiones criollistas de su juventud pero permanece íntima y eternamente ligado a su ciudad.

1. HARSS, L., «Jorge Luis Borges o la consolación por la filosofía». En HARSS, L., *Los nuestros*, Bs. As., Sudamericana, 1980.

En la literatura argentina del siglo XX, pocos poetas han tenido el don de convocar a nuestra ciudad de Buenos Aires como lo ha hecho Jorge Luis Borges.

I. JORGE LUIS BORGES EN BUENOS AIRES

El joven Borges vuelve de España en 1921, justamente en plena agitación intelectual. Había ya completado su bachillerato en Ginebra, donde residía con su familia desde 1914 y había pasado unos años en Madrid (1919-1921), donde había sido testigo de las inquietudes que se vivían en las tertulias literarias, especialmente en la de Rafael Cansino Assens. Había participado junto a otros jóvenes literatos de experiencias llamadas «ultraístas» porque se hicieron en torno de la revista *Ultra*. La nueva propuesta era «la distorsión metafórica de la realidad». La poesía ya no contaría ninguna historia ni serviría como vehículo de ideas, se reivindicaba más bien como una renovación de formas barrocas y caducas que pretendía trascender la realidad cotidiana por la construcción de imágenes.

Con todo este bagaje novedoso, arriba J. L. Borges a nuestro país.

Fundará *Proa*, en 1922, junto a Macedonio Fernández.

II. BUENOS AIRES EN JORGE LUIS BORGES

Esta defensa de la vanguardia ultraísta no restringe, sin embargo, su capacidad creadora a una determinada tendencia. Su primer libro de poesías, *Fervor de Buenos Aires*, publicado en 1923, está teñido de intimidad, tono que se había rechazado (y

hasta ridiculizado) en la «Proclama» ultraísta.

Al adentrarnos en esta primera creación borgeana y puesto que trabajaremos con la edición de las *Obras completas* de 1974, es válido hacer un alto en el análisis y preguntarnos desde dónde la abordaremos.

Es importante recordar que el autor hizo importantes y grandes modificaciones a sus textos escritos durante la década del '20 (no sólo al que nos ocupa en este trabajo sino también a *Luna de enfrente* y a *Cuaderno San Martín*). En el caso de *Fervor de Buenos Aires*, «la edición original tenía cuarenta y seis poemas mientras que la de 1974 contiene nada más que treinta y tres, de los cuales tres habían sido añadidos en 1969; es decir, entre 1923 y 1974, Borges elimina dieciséis composiciones.»² Además, fue modificado también el *Prólogo* que «intenta dirigir la atención del lector hacia las analogías entre su obra inicial y la posterior.»³

Varios caminos se han cerrado, por tanto, a causa de estas modificaciones textuales. No podemos rastrear características ultraístas puesto que el mismo autor se ha encargado de borrarlas.

No es posible, tampoco, examinar este texto a la luz de la estética borgeana ya que ésta fue elaborada más tarde e incurriremos, por tanto, en desfases cronológicos. Según consigna R. Olea Franco en su estudio, el poema «La Rosa», introducido en 1969, «se particulariza por poetizar la teoría literaria del escritor maduro»⁴, en consecuencia, no podemos iluminar con ella las composiciones, a su vez, ya retocadas.

El *Prólogo* también ha variado. Esta vez, Borges lo reescribe íntegramente. Aquél que había escrito para la primera edición

2. OLEA FRANCO, R., *El otro Borges. El primer Borges*. Bs. As., El Colegio de México, F.C.E. Argentina, 1993, p. 208.

3. *ibid.*, p. 206.

4. *ibid.*, p. 209.

era una crítica feroz al modernismo de la época (aunque su lengua no era mucho más despojada). El que lo reemplaza en 1974 tiene un objetivo totalmente distinto: crear el mito de un autor «único e indivisible»⁵. No le creemos cuando declara: «No he reescrito el libro.»⁶ Pero podemos, no obstante, rescatar una línea de esta edición que nos daría una pista para adentrarnos en el poemario: «Para mí, **Fervor de Buenos Aires** prefigura todo lo que haría después.»⁷ Una década más tarde, Borges sigue afirmando: «Todo está en ese libro.»⁸

Si reunimos estas dos líneas con una tercera: el título de la obra, que no ha cambiado, podremos recorrer estos poemas con una guía acertada. En nuestra opinión, es el ángulo más sincero de abordaje.

El título **Fervor de Buenos Aires** nos habla, en primer lugar, de un tono intimista y algo nostálgico encerrado en el sustantivo *fervor*. Y en segundo lugar, ciñe el espacio poetizado al de la ciudad de Buenos Aires.

Así, en los dos primeros versos de *Las calles* confiesa:

Las calles de Buenos Aires
ya son mi entraña.⁹

El poeta ha entretejido lazos muy estrechos con esta ciudad de su juventud que redescubre luego de su estadía joven en Europa y a la que vuelve, una y otra vez,

después de cada viaje. Buenos Aires forma parte de su ser pues ha crecido con él y se ha nutrido del mismo proceso de escritura.

Estas calles no son todas las calles. El escritor selecciona las «desganadas del barrio/ casi invisibles de habituales»¹⁰ en un determinado momento del día: «enternecidas de penumbra y de ocaso»¹¹ que le permite reconcentrarse sobre su propio yo para alcanzar la quietud.

El atardecer es un tiempo privilegiado «(...) en que la luz/ tiene una figura de arena»¹² y que siempre nos conmueve. No sólo en los títulos de los poemas, encontraremos una predilección por este instante del día: *Afterglow*, *Atardeceres*, *Campos atardecidos* sino también en cada uno de sus versos. Dice la última línea del *Prólogo*: «En aquel tiempo buscaba los atardeceres (...)»¹³ y el último poema comienza así: «Silenciosas batallas del ocaso/ en arrabales últimos (...)»¹⁴. Buenos Aires está envuelta en un atardecer continuo que invade arrabales, patios, casas bajas y campos.

A. M. Barrenechea sostiene en su obra *La expresión de la irrealdad en la obra de Borges* que este poniente simboliza la angustia del transcurrir de las horas. Nos atreveríamos a afirmar que en una primera instancia de creación esta hora del sosiego interior se abre a intuiciones metafísicas que irán evolucionando hasta llegar a un planteo más acabado en su narrativa posterior. En *La Recoleta* se presenta una de sus inquietudes más punzantes:

5. *ibid.*, p. 206.

6. BORGES, J. L., *Fervor de Buenos Aires*. En *Obras Completas*, Bs. As., Emecé, 1974, p. 13.

7. *loc. cit.*

8. Palabras pronunciadas por J. L. Borges en ocasión de la Semana Cultural del diario La Nación, realizada en abril de 1985. En *La Nación*, Bs. As., 15 de junio de 1986.

9. BORGES, J. L., *op. cit.*, p. 17.

10. *loc. cit.*

11. *loc. cit.*

12. *ibid.*, p. 20

13. *ibid.*, p. 13

14. *ibid.*, p. 51

El espacio y el tiempo son formas tuyas,
son instrumentos mágicos del alma,
y cuando ésta se apague,
se apagarán con ella el espacio, el
[tiempo y la muerte.¹⁵

Borges deambula por nuestra ciudad con una mirada metafísica que es capaz de posarse en nimiedades para elevarlas a la categoría de creación literaria. Recordemos el primer verso de su poesía *El truco*: «Cuarenta naipes han desplazado la vida»¹⁶ donde nos asomamos a una costumbre muy nuestra, cargada de repeticiones. Borges le da brillo a este acto tan insignificante y nos lo ofrece como una bella revelación poética. O aquel otro en el cual brillan los zaguanes:

Grato es vivir en la amistad oscura
de un zaguán, de una parra y de un
[aljibe.¹⁷

Borges sigue recorriendo estas calles de casas bajas, en la semipenumbra, hasta llegar al arrabal. El arrabal es el borde, casi, de esta ciudad poetizada. Es el límite con el horizonte en el cual el autor siente Buenos Aires. Esta experiencia de confín lo lleva a una confesión honda:

Esta ciudad que yo creí mi pasado
es mi porvenir, mi presente;
los años que he vivido en Europa son
[ilusorios,
yo estaba siempre (y estaré) en
[Buenos Aires.¹⁸

Esta compenetración profunda Borges-

Buenos Aires fue muy bien captada por Ulyses Petit de Murat quien fuera uno de sus entrañables amigos:

Podríamos decir que (Borges) no se aparta nunca del mapa espiritual de Buenos Aires, que forma una especie de trama secreta y delicada de su personalidad, más allá de los ricos y originales movimientos de su mente.¹⁹

Buenos Aires siempre estuvo en Borges o ¿Borges siempre estuvo en esta ciudad de Buenos Aires?. En el poema inaugural de *Cuaderno San Martín*, él mismo asevera:

A mí se me hace cuento que empezó
[Buenos Aires:
La juzgo tan eterna como el agua
[y el aire.²⁰

Borges no se resiste a la idea de un origen común para su ciudad. La funda míticamente en el lugar donde él mismo nació, en su barrio, en su espacio conocido. Como los elementos primigenios, Buenos Aires siempre estuvo ahí y allí permanecerá... Buenos Aires está más allá de cualquier tendencia estética que pudiera torcer o enderezar su proceso de escritura, más allá del primer o último Borges; es decir, más acá de cualquier adjetivo que pretenda captar a «Borges» a secas. Buenos Aires está profundamente enraizada en su propio existir, en su creación literaria a través de los tiempos.

Y en un mágico juego de reescrituras, así lo despide Marco Denevi en el momento de su muerte:

15. *ibid.*, p. 18

16. *ibid.*, p. 22

17. *ibid.*, p. 23

18. *ibid.*, p. 32

19. PETIT DE MURAT, Ulyses, *Borges*. Buenos Aires. Munic. de la ciudad de Ba. As., Secretaría de Cultura, 1980, p. 89.

20. BORGES, J.L., *op cit.*, p. 81.

El hombre Borges formaba parte de Buenos Aires como el río o como una calle, más bien como uno de sus colores y uno de sus sonidos. ¿Alguien podría venir a anunciarme que se apagó para siempre el matiz pardo de los atardeceres de mi barrio? Sin embargo, alguien me decía que se había borrado para siempre la figura de Borges.²¹

Es curioso descubrir que la identificación entre Borges y Buenos Aires se da en un doble juego de entrecruzamientos. Por un lado, Borges canta a la eternidad de la ciudad en la figura del agua; recorre sus calles en tardes de crepúsculo que preparan el espíritu a la filosofía. Por otro lado, M. Denevi lo asocia al río, otra vez el elemento primigenio; a las calles del barrio que no pueden desprenderse del matiz tenue del ocaso. Como si nada ni nadie pudiera nunca separarlos...

Fervor de Buenos Aires... ¡Fervor de una vida! ¡Fervor de una muerte!

CONCLUSIÓN

Valgan como conclusión algunos versos del Borges que escribió en 1964 *El otro, el mismo*:

Antes yo te buscaba en tus confines
Que lindan con la tarde y la llanura
Y en la verja que guarda una frescura
Antigua de cedrones y jazmines.
En la memoria de Palermo estabas,
En su mitología de una pasado
De baraja y puñal y en el dorado
Bronce de la aldabas,
Con su mano y sortija. Te sentía
En los patios del Sur y en la creciente
Sombra que desdibuja lentamente
Su larga recta, al declinar el día.
Ahora estás en mí. Eres mi vaga
Suerte, esas cosas que la muerte apaga.²²

Mariana Elola

BIBLIOGRAFÍA

- ARMANI, H., «Buenos Aires en la poesía inicial de Borges». En *La Nación*, Sección 4ta., Buenos Aires, 22/06/1986.
- BARONE, O. (comp.), *Jorge Luis Borges - Ernesto Sábato, Diálogos*, Bs. As., Emecé, 1976.
- BARRENECHEA, A. M., *La expresión de la irrealidad en la obra de Borges*, Bs. As., Paidós, 1967.
- BORGES, J. L., *Obras Completas*, Bs. As., Emecé, 1974.
- DENEVI, M., «La abeja socrática». En *La Nación*, Sección 4ta., Bs. As., 22/06/1986.
- HARSS, L., «Jorge Luis Borges o la consolación por la filosofía». En HARSS, L., *Los nuestros*, Bs. As., Sudamericana, 1981.
- OLEA FRANCO, R., *El otro Borges. El primer Borges*, Bs. As., El Colegio de México - F.C.E. Argentina, 1993.
- PETIT DE MURAT, U., *Borges, Buenos Aires*, Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura, 1980.
- «Vida y obra de un creador». En *La Nación*, Bs. As., 15/06/1986, p. 23.
- VIDELA, G., *Direcciones del vanguardismo*, Vol II, Mendoza, Universidad de Cuyo, 1990.



Tapa de la edición príncipe.
Grabado de Norah Borges

21. DENEVI, M., «La abeja socrática». En *Suplemento Literario de La Nación*, Bs. As., 22 de junio de 1986.

22. BORGES, J. L., *op cit.*, p. 946. El destacado es nuestro.